

UNA JUSTA RECOMPENSA



En el número de la EUSKAL-ERRIA, correspondiente al 20 de Setiembre último, tuvimos el gusto de consignar que nuestro distinguido paisano el ilustrado ingeniero Director de las obras del puerto y ría de Bilbao, D. Evaristo de Churruca, había sido merecidamente agraciado con la gran cruz de Isabel la Católica; y decíamos que para ofrecerle, en nombre de Bizcaya, las insignias de tan honrosa condecoracion, sufragando al propio tiempo los gastos que pudieran acompañar á dicha gracia, se había abierto en Bilbao una suscripcion popular.

Pues bien; hoy, que acaba de cerrarse esta suscripcion, nos es muy grato hacer constar que ha alcanzado una cifra respetable, viniendo á ser así el complemento de aquella honra, que aparece sellada con la aprobacion de la opinion pública; y al propio tiempo, nos complace-mos mucho en reproducir los siguientes párrafos de un hermoso artículo que nuestro ilustrado colaborador y amigo D. Juan E. Delmas publicó oportunamente en *El Noticiero Bilbaino*:

«Pocos hombres habrá en el mundo, sobre todo si han entrado en la edad proveyta, que durante el curso de su vida no hayan experimentado más penas y amarguras que placeres y contentos; y que, como son las primeras más frecuentes y por lo tanto más sensibles, no hayan experimentado tambien, cuando les han sido dulcificadas, por los segundos, que el corazon les rebosaba de alegría, como movido de un secreto impulso encargado de borrar las malas impresiones causadas por las penas y de darle fuerzas para resistir á otras mayores que pudiesen afligirle. Esta es una de las leyes de las compensaciones dela naturaleza, á la que todos estamos sujetos, lo mismo los grandes como los pequeños, los pobres como los ricos, los débiles como los fuertes.

Pero aunque el pesar aflige con más severidad al ser humano, no hay duda de que, cuando este logra ver recompensado el fruto de su trabajo y de su inteligencia, porque es real el mérito de la obra ó artificio que ha elaborado: cuando el acto ha tenido por testigos millares de personas de todas categorías en una solemnisima fiesta en que se han hallado á su frente las más elevadas gerarquías del gobierno del Estado, y sobre todo una jóven y virtuosa reina que le ha adjudicado el premio graciosa y espontáneamente, á la verdad que este supremo momento para el agraciado no puede ser ni más grande, ni más augusto, ni más glorioso.

Y este momento, que hace época en la vida de un hombre, fué para D. Evaristo de Churruca la tarde del 12 de Setiembre de 1887 en Portugalete, cuando la reina D.^a Maria Cristina de Hapsburgo colocaba con una mano la última piedra del muelle construido por él para la mejora de la barra, sobre el mar, y colgaba con la otra sobre el pecho del ilustrado ingeniero la gracia del uso de la Gran Cruz que lleva por nombre el de aquella insigne matrona que lanzó de su ciudad querida al último rey moro de Granada.

Churruca, todo el mundo lo sabe, con sus grandes proyectos y la ejecucion de sus obras, secundado por la Junta administradora de las mismas, ha transformado el puerto y ria de Bilbao, haciendo desaparecer, ante todo, los riesgos de su antigua barra, enderezando su tortuosa y poco profunda ría, abriendo en ella y donde era posible rectos canales, y dando á todos tal profundidad, que allí donde no podian navegar buques de 16 piés de calado en alta marea de mareas vivas, hoy atraviesan cómodamente los que calan 24 y 25, fondeando los de cabida de 3.000, 2.000, 1.500 y 1.000 toneladas respectivamente, en Sestao, Desierto, Olaveaga, La Salve, Campo de Volantin y en los mismos muelles ó atracaderos de Bilbao.

Churruca ha sido el autor, ejecutador y terminador de ese espléndido muelle abierto ó de claraboya, construido de cemento y hierro que se lanza mar adentro, en una longitud de 800 metros desde la punta del muelle viejo de señales de Portugalete hasta el frente de Santurce. Este muelle, que ha dado los resultados más felices, aumentando y encauzando la profundidad de las aguas, y por consiguiente facilitando la entrada y salida de las naves de gran porte, sostiene en el extremo de su fábrica, desafiando las iras del mar, una potente grúa que levanta veinte toneladas de peso.

Churruca, además de estas obras importantes que no tienen precio para una plaza mercantil como Bilbao, ha reformado los antiguos muelles, ha desviado en varios puntos el curso de la ría, ha formado dársenas, ganando terrenos insalubres y cenagosos, para construir sobre ellos hermosas viviendas, con cuyo producto de venta aportará caudales que ayuden á otras obras sobre ambas orillas del Nervion.

Churruca ha creado en la mar afuera, y sobre el blanquísimo promontorio de la Galea, que descubre el anheloso navegante desde muchas millas de distancia como el término de su viaje á Bilbao, una perfecta estacion semafórica, la cual, y el faro de primera magnitud que á ella está unido, ofrecen las mayores seguridades á cuantas naves visitan nuestras costas y traen rumbo á nuestro puerto.

Churruca, despues de verificar un profundo y general dragado en toda la ría, ha colocado sobre los sólidos muelles que la aprisionan más próximos á la plaza y donde se verifican más operaciones por la navegacion, potentes grúas, unas manejadas á brazo, por el vapor y movibles otras, llamando principalmente la atencion la fija y de vapor situada en el extremo inferior de los muelles de Uribitarte, que levanta de una vez un peso de 25 toneladas. Y al par que estas grúas, y á su lado, ha construido sólidos y elegantes tinglados de hierro cubiertos de zinc, con suelos de adoquines de madera, que servirán de almacenes transitorios á las mercaderías y de guarida contra las lluvias y malos tiempos.

Churruca, en fin, despues de tantos estudios y trabajos como ha realizado, no pudo dejar de pensar en proyectar algo que tuviese mayor significacion para el puerto de Bilbao; y estudiando el movimiento de los mares en la embocadura del Nervion, el de las playas de Guecho, el de las costas E. y O. del abra, sus rompientes y corrientes, la inestabilidad de sus arenas y cuanto creia ser digno para formar exacto juicio de un proyecto de puerto fuera de nuestra ría, trazó, no á grandes rasgos, su pensamiento, sino con la minuciosidad y detalles que exigen esta clase de trabajos. En una de las anuales y bien pensadas MEMORIAS lo tiene consignado con la claridad necesaria para su más fácil comprension; allí está descrito aquel inmenso rompe-olas, elemento principal del proyecto de puerto, que, como él dice con gráfica frase, «haria del de Bilbao un gran puerto de refugio, una obra de interés nacional de primer orden», porque ella comprende un rompe-olas de 1.450 metros de longitud por 28 de altura sobre su base de

cimiento, con 640 de embocadura para el paso de las naves entre las extremidades de este y del contramuelle, y una superficie de mar cercada, tranquila y fondeable con 12 á 15 metros de profundidad en bajamar equinoccial de 132 hectáreas en la misma bajamar. ¡Proyecto inmenso que, ejecutado, haria de Bilbao el primer puerto de España, en el que pudieran recalar las escuadras de las primeras naciones europeas, los buques de mayor calado, esos gigantes trasatlánticos que, á pesar de sus enormes dimensiones y de ser los de mayor puntal que se pasean por los mares, no calan más de nueve metros! Puerto además de refugio á donde se acogerian cuantas naves lo intentaran, y en cuyas márgenes se levantarían grandiosos arsenales, astilleros y factorías con todos los aparatos para la construccion naval por medio de la aplicacion del hierro, en el país clásico de esta rica materia, á las bocas de sus mismas minas, cuyas entrañas distribuyen por el mundo anualmente «cinco millones» de toneladas. ¡Oh! No hay duda que, realizado este proyecto grandioso, Bilbao llegaria á ser algun día la Nueva-York de esta parte del Océano Atlántico!...

.

Este hombre es Churruca; este es el laborioso obrero que ha contribuido eficazmente á producir el mayor bien á cuantos ramos especulativos se desarrollan en esta importante plaza bilbaina, donde apenas falta ningun elemento principal para que arribe al estado más floreciente de civilizacion y de riqueza, porque cuenta, por encima de todo, con la pujanza, con el valor mercantil, con el tradicional y firme amor al trabajo de todos sus hijos.»

